

MIGUEL LUERA CARBÓ

(1929-1996)

Antonio Prats Esteve, Alexandre Tarragó Riverola y Javier Villamor Urban

INTRODUCCION

La aportación del Dr. Miguel Luera Carbó a la historia de la veterinaria española y especialmente a la actividad que actualmente se lleva a cabo en las clínicas de animales de compañía y en los zoológicos ha sido fundamental; de ahí la necesidad de su recuerdo para que las futuras generaciones conozcan su figura y su obra y puedan valorar su alcance.

“*Sólo queda lo que se escribe*”: en 1998, dos años después de la muerte del doctor Luera, desde la directiva de AVEPA, se solicitó a Alexandre Tarragó y a Antonio Prats que coordináramos en forma de un pequeño libro la biografía de quien fue el fundador de la primera Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, con la idea de que las jóvenes generaciones de veterinarios conocieran su figura y su labor profesional. Para ello recabamos toda la información posible, tanto la aportada por familiares, amigos y colegas, como la publicada en diversas revistas nacionales e internacionales, donde habían quedado reseñadas las principales aportaciones científicas de Miguel Luera. Con todo este material elaboramos una breve semblanza, que fue editada bajo el patrocinio de casi todas las empresas del sector, lo que puede dar idea del prestigio que había alcanzado el doctor Luera y el interés de una parte de la comunidad veterinaria para que su memoria quedara viva.

La idea de los autores era que aquél libro se entregara indefinidamente a partir de entonces, como parte de la documentación, a los nuevos socios cuando se incorporaran a la Asociación, en un afán de

conseguir que Miguel Luera no fuera un desconocido para las sucesivas generaciones; lamentablemente al cabo de pocos años dejó de ser así y el libro quedó en la librería de sólo unos cuantos.



Portada del libro, coordinado por Antonio Prats y Alexandre Tarragó, que AVEPA editó en memoria de Miguel Luera.

Trece años después de haber escrito aquél libro, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España nos pide una Semblanza sobre la figura de nuestro querido Miguel Luera que, como el anterior, sirva para que su memoria no quede en el olvido. Con respeto, con ilusión y con un infinito cariño hemos reelaborado aquélla biografía donde resaltábamos los aspectos más sobresalientes de su personalidad y los principales logros profesionales de quien fue nuestro maestro en las tareas laborales y en la vida. Su elaboración ha estado plena de dificultades, especialmente en lo que se refiere en la puesta al día de su ingente tarea profesional, pues el doctor Luera, como casi todos los grandes genios, era poco ordenado y nunca recopiló lo que hizo; también fue un hombre modesto, razón por la que desconocemos algunos de los títulos y diplomas que obtuvo. No obstante, el curriculum que en las páginas siguientes se va a exponer puede dar idea de su densa formación intelectual y su alta capacitación profesional. Mucha mejor información tenemos y atesoramos sobre su brillante personalidad, su carácter alegre y su generosidad sin límites, pues somos muchos los que tuvimos la fortuna de compartir con él vivencias personales o profesionales.

Es, pues, a estas nuevas y a las futuras generaciones de profesionales de la veterinaria –definida por nuestro biografiado como la *“profesión más bonita del mundo”*– a quienes van dirigidas estas sencillas y sentidas páginas. Posiblemente, muchos de sus integrantes no sean conscientes de lo que deben al doctor y creemos que es un acto de justicia recordarlo, así como el expresar desde aquí, como ya lo hicimos en la primera edición, un nuevo *“¡gracias Miguel, por haber sido veterinario!”*.

PERFIL HUMANO

Gracias a Maite –la hija del doctor Luera– tuvimos para el libro un vívido retrato de su padre en el que no elude un cierto reproche a que en ocasiones era más profesional que padre. Miguel nació un 19

de abril de 1929, en una torre de la calle Puerto Príncipe, esquina con la plaza Maragall, del barrio del Guinardó, en Barcelona. Dos hechos, de distinto signo, marcaron el curso de su infancia y vocación. En primer lugar que su padre, el doctor Román Luera Puente, no sólo fuera veterinario, sino también que hubiera instalado en el jardín de la torre familiar una residencia canina que, seguramente, fue la primera que se edificó en Barcelona. Quizás con ello, Román Luera, con una admirable visión de futuro de la profesión, previó la gran afluencia de visitantes que acudirían a la Ciudad Condal con sus animales domésticos a la Exposición Universal de 1929. El segundo hecho fue la desgraciada Guerra Civil de 1936, que determinó el exilio de toda la familia a Francia, país en el que Miguel cursó los estudios de bachiller.

Tras el paréntesis de la Guerra, de regreso a Barcelona, revalidó sus estudios en Francia, ya que no se aceptaban como válidos los realizados en zona republicana. Al finalizar el bachillerato Miguel se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, donde cursó los dos primeros cursos, asimilando con gran interés los fundamentos del ejercicio clínico y, en especial, la forma de actuar en las intervenciones quirúrgicas, que luego aplicaría de forma pionera en veterinaria, estudios que inició al darse cuenta de que su vocación no era el ejercicio de las artes médicas. Así pues Miguel abandonó, una vez más, su ciudad natal y se trasladó a León, en cuya Facultad de Veterinaria hizo sus estudios, alcanzando el grado de alumno interno en las cátedras de Patología Quirúrgica y Cirugía, especialidad a la que posteriormente se dedicaría más intensamente en su ejercicio profesional. Finalizados sus estudios en 1956, el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona le concedió una beca para ampliar estudios en la Facultad de Veterinaria de Tolouse, donde permaneció varios meses como becario de la cátedra de Cirugía junto a dos históricos profesores, el Dr. Puget y el Dr. Bordet, con quienes adquirió importantes y novedosas técnicas quirúrgicas, que lo convirtieron a su

regreso a España en un especialista de referencia para quienes ya ejercían.

Asentado en Barcelona y casado con una guapísima mujer, conocida en los felices días de estudios en Francia, Miguel inició una frenética carrera profesional que se desarrolló en varias vertientes:

En primer lugar ejerció la profesión en la clínica veterinaria del Dr. Román Luera, su padre, junto a quien completó sus conocimientos. Inició luego su andadura en su propia clínica; fue una época casi heroica, según recuerda entre sonrisas Janine, su esposa:

“Algunas noches, a altas horas de la madrugada, llamaban para una urgencia Como no hacía gracia que Miguel fuese solo, yo le acompañaba con el “seiscientos”, me esperaba hasta que terminaba y volvíamos a casa. En otras ocasiones, subía con él, para sujetar a algún perro. Incluso, recuerdo haberle acompañado con los niños durmiendo en el asiento de atrás, en pijama. Era su esposa, su ayudante y su chofer”.



El Dr. Luera con su esposa e inseparable colaboradora Jeanine.

Desde 1965 trabajó en el Zoo barcelonés, al que acudió respondiendo a la invitación de su Consejo de Administración. Su obra fue extraordinaria, pues realizó intervenciones que hasta entonces nunca se habían llevado a la práctica en un zoo; fue allí donde conoció al que fue su gran amigo y estrecho colaborador Jesús Esteban. No sólo trabajaron juntos en el

zoológico, sino que colaboraron de manera asidua en numerosos proyectos: la clínica del Dr. Luera, las visitas a domicilio, la preparación de ponencias...

La tercera vertiente, quizás la más valiosa, fue la que llevó a cabo en las tareas de docencia y divulgación científica en las más diversas actividades científicas, cursos, congresos y en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, en las que los asistentes o los alumnos se embebieron de nuevos y profundos conocimientos adquiridos tras una larga vida de dedicación a esta profesión. Colaboró también con especialistas médicos para avanzar las técnicas veterinarias, acudió en ayuda de cualquier institución que lo requirió, viajó por todo el Mundo con el objetivo de mejorar el nivel técnico de la profesión en el país. Nombres como Francia, Gran Bretaña, Japón, México y Canadá no significaran turismo para él, sino trabajo, aprendizaje e intercambios y expansión para la veterinaria española.



El Dr. Luera impartiendo una conferencia.

Con todo, la dignificación que dio a la clínica veterinaria de pequeños animales, resulta su gran labor, de la que todas, absolutamente todas las asociaciones españolas le son deudoras: congresos, cursos,... un sin fin de actividades que han servido para que seamos ahora considerados como una auténtica élite de la

profesión veterinaria. Es algo que se puede constatar sólo viendo la increíble multiplicación de clínicas por todos los rincones de nuestro país. Miguel pasó muchas horas organizando, buscando permisos para la creación de la Asociación de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales, con la colaboración de los compañeros Félix Bernal, Javier Séculi en Barcelona, con Luis Pomar en Palma de Mallorca, Eugenio Tutor en Zaragoza, Manuel Isidro Rodríguez en Alicante y Miguel Ruiz en Madrid. Este gran equipo fundó AVEPA, de quien Miguel fue su presidente durante varios años, a la que dedicó muchas horas y desvelos. Tras la celebración de los primeros congresos, la asociación fue creciendo en número de miembros y en consideración, logrando equipararse al resto de asociaciones europeas y americanas. Los congresos, concebidos como espacio de intercambios de conocimientos y lugar de encuentros donde compartir ilusiones, proyectos y preocupaciones han sido el núcleo vertebrador de la aún joven vida de la actividad de las clínicas de pequeños animales, cuya celebración ininterrumpida desde hace casi cincuenta años es esperada con ilusión por todos los profesionales del sector.

Dentro de la profesión todos los compañeros eran sus amigos; en el terreno de la Medicina, le distinguieron con su amistad, y de ellos adquirió importantes enseñanzas, personas tan distinguidas como el Dr. Puigvert, el Dr. Barraquer, el Dr. Gil Vernet y otros muchos, que harían interminable la relación.

Fuera del campo profesional, tuvo excelentes amigos; algunos de ellos desde la infancia, otros muchos en el Club de Tenis Gimeno, de Castelldefels, donde tenía su peña; allí, domingos y festivos realizaba sus partidos y sus comidas o almuerzos de hermandad. Y por supuesto también las actividades lúdicas con los compañeros de profesión: las salidas culturales y turísticas con AVEPA o con la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, y sus espectaculares actuaciones como portero con uno de los equipos de fútbol sala de la liga de este deporte para veterinarios organizada por el Colegio de Veterinarios de Barcelona; siempre todo aderezado con su buen humor. Y todo sin olvidar su

pasión por el club de sus amores: el Barça. Y cabría añadir su vertiente culinaria, con una verdadera pasión por los calçots pero que no le hacía ascos a cualquier mesa bien surtida y mejor acompañada.

Nunca fue un político de la profesión, siempre fue antes que nada un profesional, eso sí, consciente de que alguien tenía que hacer política, en el verdadero sentido de la palabra, dentro de esa profesión que amaba. Luchó como clínico defendiendo a los clínicos en tiempos en que éstos eran minoría en el conjunto de la profesión, en un mundo profesional dominado por los veterinarios titulares, oficiales, funcionarios; una situación en la que no era fácil moverse con elegancia, con diplomacia, con la convicción de que, a fin de cuentas, todos somos profesionales en un mismo barco; han quedado para la historia los desencuentros momentáneos cuando se discutía, por ejemplo, sobre las vacunas de rabia, o como cuando abandonó, indignado, una asamblea colegial al escuchar cómo se nos calificaba a los clínicos de animales de compañía como *“los perreros”*. Jugó un papel importante, catalizador, aunque tuvo también sus roces y movimientos estratégicos en la diatriba histórica entre Catalunya y Madrid, tanto en el ámbito general con quien fue durante muchos años presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios, el Dr. Antonio Borregón, como en el sector de los animales de compañía, durante el nacimiento y auge de la asociación madrileña AMVAC.

Por desgracia Miguel, a pesar de conocer perfectamente su estado de salud, nunca se preocupó demasiado en cuidarse. El excesivo ritmo de trabajo le pasó factura a la salud de Miguel Luera, factura que acabó pagando demasiado pronto, eso sí, rodeado de su familia y sus muchos amigos.

PERFIL PROFESIONAL Y CIENTIFICO EL ZOOLOGICO

Para él no existía la rutina: y es que si de noche hacía las visitas domiciliarias, durante el día estaba

en el Zoo. Si estableciéramos una tabla horaria, las mañanas de Miguel Luera empezarían a las 8.00h, cuando se daba una vuelta por el recinto zoológico, junto con los cuidadores y demás personal técnico, para ver que todo estaba en orden. Pero qué mejor para explicar esto, que con las propias palabras de su primer ayudante, Jesús Esteban, que trabajó en el Zoo desde 1947, primero como cuidador, después como jefe de sección y finalmente jefe de la colección general:

“Cuando en 1965, el Dr. Luera se incorporó al equipo técnico como jefe de los servicios veterinarios, me convertí en su ayudante. El personal técnico comenzábamos a las 7.00h de la mañana. Comprobábamos jaula por jaula, para ver si en la noche anterior había ocurrido algún percance, partos, agresiones,... etc... a las 8 llegaba el Dr. Luera y yo era el encargado de darle el parte del día, con las intervenciones que se tenían que hacer, las visitas correspondientes y demás actividades”...

Su labor en el Zoo, no solo consistió en salvar situaciones de emergencia o pasar revista. Como hemos dicho, fue pionero en la disciplina quirúrgica. Ambicioso de saber profesional, siempre trató de estar en primera línea y colaboró con médicos en diversos campos como los trasplantes y las prótesis. Sus colaboradores más cercanos, recuerdan el primer trasplante que Miguel Luera realizó junto al doctor Puigvert en un riñón; con este gran profesional siguió trabajando muchas más ocasiones. Sus conocidos *“inventos”* en la cirugía son interminables. Una de las anécdotas más divertidas que se recuerdan es la de la improvisada mascarilla realizada con una regadera que sirvió para dormir con *“fluothane”* a una cebra que padecía una obstrucción intestinal. Aunque algunos despertares eran más arriesgados, como por ejemplo el de un oso, que reaccionó antes de tiempo, debido a un fallo en el cálculo de la dosis de anestesia local. El trabajo vino cuando se le tuvo que devolver a la jaula y el animal poseía ya “todas

sus facultades”. El Dr. Luera, también revolucionó el zoológico con sus innovaciones en muchas técnicas de oftalmología y traumatología; en el mismo Zoo, se instaló el primer centro de rehabilitación de rapaces, en colaboración con ICONA, y allí se realizaron las más variadas intervenciones en rapaces heridas, cirugía, la posterior recuperación...



Atendiendo a Copito de Nieve en el Zoo de Barcelona.

Quién no recuerda las vacunaciones masivas de las jirafas, ante el temor de un posible brote de glosopeda; el enfrentarse al riesgo de asociar especies, que podía comportar agresiones y ataques; la captura de animales escapados, con dardos y más tarde con el fusil de anestesia...Y por si todo lo dicho fuera poco, Miguel Luera fue también pionero en prácticas de obstetricia y ginecología, en un campo tan amplio como el que puede ofrecer la fauna de un zoológico. Jesús Esteban recordaba la ilusión del Dr. Luera con los nacimientos de los gorilas en el parque, y el riesgo que corrían los servicios técnicos al separarlos de la madre y criarlos de forma artificial. Al igual que Copito de Nieve, que fue criado de la misma manera. Aunque Copito fue mucho más afortunado, ya que dispuso de madre adoptiva durante un año. Y es que la esposa de Román Luera, hermano de Miguel, dio

biberones, cuidó y hasta se encariñó de este gorila tan especial para Barcelona. Aunque el gorila albino no siempre fue un buen chico: todos recuerdan el trabajo que les dio cuando el Dr. Luera decidió que Copito tenía que hacerse un “chequeo” completo, con radiografías incluidas; tuvieron que llevarle en camioneta y, a fuerza de brazos, entrarle en el hospital más cercano, bajo la atenta y a la vez sorprendida mirada de la gente que se encontraba allí. Si Copito no lo pasó bien, los cuidadores no lo han olvidado.

Como tampoco olvida Jesús Esteban las noches echados en las cuadras de los elefantes enfermos, sobre la paja, las visitas de urgencia a los circos que pasaban por la ciudad, para atender rápidamente a panteras y osos, chimpancés, o manipular uñas de los tigres. Un millón de anécdotas que no pueden caber en este escrito, pero que conforman, entre historias que pueden parecer simplemente divertidas, una actividad pionera y meritoria, asentada sobre una base científica de estudio e investigación aunque fuera con medios precarios, y en la que cabe buscar las raíces de la evolución que ha llevado, con el paso de los años, a una especialidad actualmente muy desarrollada en este campo.

AVEPA

Sin ningún género de dudas, uno de los mayores logros de Miguel Luera fue el canalizar la creación y los primeros pasos de la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, AVEPA.

Como decía en la introducción del libro homenaje el entonces presidente de la Asociación, Francisco Florit, *“podríamos asociar la figura de Miguel Luera con diversas instituciones profesionales y distintas facetas de nuestra profesión: el Parque Zoológico de Barcelona, la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña, la Universidad a la que dedicó parte de su esfuerzo en los últimos años... Posiblemente todas éstas se sientan orgullosas de haber podido contar con su colaboración; pero en mi opinión, si hay una*

institución cuyo nombre, así como su espíritu y trayectoria, están íntima e indisolublemente ligados al nombre de Miguel Luera, ésta es AVEPA.

En AVEPA, lo fue todo; pero además supo crear un equipo, y discípulos, pero discípulos no solo de su ciencia y de su técnica, sino discípulos de su forma de ser, de actuar, de su forma de ver la profesión, y este espíritu todos deseáramos que en cierta medida siguiera todavía vigente”.

Es curioso, y casi divertido desde la perspectiva actual, recordar cómo surgió todo aquello; vamos a recordarlo de manera resumida. Ya hemos visto cómo Miguel Luera llevaba un ritmo vertiginoso en cuanto a su actividad profesional. Esta pasión por la veterinaria lo mantenía siempre al día de los congresos y cursos de las distintas facultades y asociaciones de Europa. Asistía a cuantos podía. Y fue a propósito de una de sus asistencias que empezó a plantearse la realidad de España dentro del mundo veterinario. Era el año 1961, y se celebraba en Londres el 1er Congreso Mundial de la WSAVA, la asociación mundial de los veterinarios de mascotas. La sección de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona no había podido ingresar es esta Asociación Mundial debido al carácter regional del organismo ya que, por los estatutos de la WSAVA, era imprescindible poseer carácter nacional para ser miembro. Todo ello sucedió a pesar de la solicitud presentada por Miguel Luera, representante de la Academia catalana en dicho congreso. Pero Miguel Luera no era de esos que se quedan sin hacer nada ante un obstáculo. Podríamos afirmar que el Dr. Luera prácticamente se inventó AVEPA, al afirmar que en España sí existía una asociación nacional de veterinarios. Pero había que ir deprisa, para demostrar esa afirmación.

Desde Barcelona, Luis Pomar, Miguel Luera, un especialista médico y dos veterinarios más, cogieron un SEAT 1400, e iniciaron un largo viaje hacia Londres. Se preguntarán ahora, ¿pero para qué tanta gente?; bueno, el alto coste del viaje y la economía de cada uno no daban para más.

Así pues, Miguel Luera salió de Barcelona con 3.000 ptas encima, no sólo para los gastos de manutención y el congreso, sino también para comprar vacunas contra el moquillo.

A su llegada a territorio inglés, los cinco aventureros colocaron en la parte posterior del SEAT una pancarta con el siguiente aviso: *“Be carefull, we are continentals”*, pancarta que provocó más de un bocinazo por parte de los conductores ingleses que saludaban de forma simpática aquella ingeniosa manera de prevenir *“posibles acciones de conducción temeraria”*. Una sorpresa agradable teniendo en cuenta la seriedad y la impasibilidad de los ingleses.

Llegaron a Londres, y dejaron el coche en el lugar que les pareció más seguro y adecuado para estacionarlo: justo enfrente de Scotland Yard. Pero al ir a recoger el coche, y ante la cara inexpresiva de un agente (volvieron la seriedad y la impasibilidad), vieron que el coche había desaparecido. En un principio pensaron en la posibilidad de robo, pero al ir a hacer la denuncia, la policía explicó al grupo que su coche estaba mal estacionado y había sido trasladado a un aparcamiento municipal situado a unas 40 millas. De nada sirvieron las explicaciones de Luis Pomar, desde su imagen señorial y su perfecto inglés; la multa se tenía que pagar tanto si tenían dinero como si no, daba igual el congreso, las gestiones, las vacunas...

Finalmente reunieron el dinero y recuperaron el coche; tras ese preludeo, y ya concentrados en el congreso, Miguel Luera anunció ante los organizadores la existencia de la Asociación Veterinaria Española de Pequeños Animales. Y es que mientras el Dr. Luera buscaba su coche por todo Londres, en Barcelona no paraban los trámites burocráticos. En el acta de la Academia catalana del 19 de Octubre del 1961 podemos leer: *“...que se faculte al Sr. Presidente de la Sección de la Clínica de Pequeños Animales para que se dirija a los compañeros de las otras provincias que ejercen dicha especialidad, para efectuar los trabajos conducentes a la creación de la Asociación Nacional pertinente y su proyección exterior”*.

Así se empezó a gestar AVEPA. El Dr. Luera, dedicó muchas horas a organizar, buscar permisos y luchar contra otras instituciones para la creación de la Asociación. Algunos buenos amigos le ayudaron infatigablemente, como los ya citados, Félix Bernal, Javier Sécúli (ambos de Barcelona), Luis Pomar (Palma de Mallorca), Eugenio Tutor (Zaragoza), y Miguel Ruiz (Madrid). No será hasta 1963 que AVEPA ingrese en la Asociación Mundial de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales. En la reunión del 19 de agosto de aquél año, se leyó la petición de admisión de España, presentada por el vicepresidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, el Dr José Sécúli Brillas, y defendida por el representante de la Sección de Clínica de Pequeños Animales de la citada Academia, el Dr. Miguel Luera. Leída la petición, y comprobando que no existían objeciones en cuanto a aceptar dicha demanda, al contrario, viendo el apoyo de algunos componentes, como el Dr. Montovani, de Italia y el Dr. Spencer, de Inglaterra, que mostraron su adhesión al proyecto con cálidas palabras de apoyo, AVEPA alcanzó su reconocimiento internacional.

Fue a partir de entonces cuando la Sección de Clínica de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, y la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales se confundieron en una sola que todo el mundo conocería, a partir de entonces, como AVEPA. El 18 de julio de 1976, quedaba inscrita oficialmente en el Registro Provincial de Asociaciones con el número 2267, sección 1ª, según el acta fundacional firmada por los doctores Bernal, Camacho, Costa, Luera, Sécúli Brillas y Sécúli Palacios, los fundadores. El 24 de Septiembre de 1977 tuvieron lugar las primeras elecciones, saliendo elegido presidente Miguel Luera, que ocupó el cargo hasta 1985.

Quién iba a decir que un invento hecho en un momento quedaría institucionalizado gracias al empeño de un hombre que fue capaz de ir a Londres en un SEAT 1400 y 3.000 pesetas. Así era Miguel.

Su liderazgo en los primeros años de la Asociación logró que la evolución de ésta elevara el nivel

científico y técnico de sus asociados, la mayoría de los clínicos españoles, recuperando el terreno perdido respecto a otros países europeos como Francia, Inglaterra, Italia,... Especialmente estrechos y fructíferos fueron sus contactos con los colegas franceses y con la Asociación profesional de aquél país, inicialmente la CNVSPA (Conference National des Vétérinaires Specilaisés en Petits Animaux), luego denominada AFVAC (Association Française de Vétérinaires pour Animaux de Compagnie); aquéllas relaciones internacionales no sólo lograron la participación de eminentes conferenciantes en nuestros congresos si no que además abrieron muchas puertas a veterinarios españoles para formarse en otros países; y en la mayoría de los casos fue a través de las relaciones establecidas por Miguel Luera, que siempre estuvo dispuesto a “*presentar*” a sus colegas españoles a los amigos extranjeros.



Miguel Luera sabía estar adecuadamente en cada momento, y llevaba con la misma elegancia la bata de visita que el smoking en una gala; en la imagen, en la Conciergerie de París, con Alexandre Tarragó, Javier Villamor y Antonio Prats, en la Cena de Gala del Congreso Europeo FECAVA organizado por la Asociación francesa.

Miguel Luera era un anfitrión perfecto y ello hacía que todos aquéllos que nos visitaban se llevaran una inmejorable imagen y las ansias de volver, al tiempo

que se convertían en los mejores embajadores para recomendarnos a sus colegas; cuando AVEPA no tenía dinero para pagar lo que la mayoría de ponentes cobraban, la imagen que el Dr. Luera había conseguido dar de AVEPA hizo posible que estuvieran en nuestros estrados ponentes de la talla de Ettinger, Scott, Bedford... y un largo etcétera, que aceptaban venir sin cobrar nada en efectivo, sólo por el trato que aquí recibían.

A Miguel se debe, sin duda, el que España haya sido sede de dos Congresos Mundiales de la WSAVA, la Asociación Mundial de Veterinarios de Pequeños Animales.

De su equipo, y bajo la dirección de Javier Séculi, nació la Revista de AVEPA, el órgano científico de la Asociación, con unos contenidos y una presentación a todo color verdaderamente destacables para los medios de la época.

LA ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE CATALUNYA

La aventura de la actual Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, la de su definitiva transformación, comenzó al dejar Miguel en 1985 la presidencia de AVEPA.

Un domingo en la masía de Jordi Albó, un veterinario que también compartió con Miguel muchos proyectos y muchas actividades, nos reunimos los que habíamos formado parte y colaborado con la antigua junta de AVEPA, y residíamos en Barcelona, y Miguel nos propuso acompañarle en esta nueva andadura.

No fuimos capaces de decirle que no. Su ilusión y su entusiasmo nos contagió a todos, y durante seis años trabajamos juntos llevando a cabo multitud de reuniones y congresos, nacionales e internacionales; la creación de diversas Secciones dentro de la estructura de la Academia dio vitalidad no tan sólo a las actividades relacionadas con los animales de compañía, sino también en todas las otras vertientes de las ciencias veterinarias.

En cuanto a los animales de compañía habría que destacar el curso de Oftalmología que ahora es ya una Diplomatura que se imparte en la UAB en la Facultad de Veterinaria. Los tres cursos internacionales de AO Síntesis que se dieron en Barcelona, con la asistencia de más de 300 compañeros, que se formaron y se reciclaron en esta técnica. Los cursos de traumatología, con circuito cerrado de televisión, a cargo del Dr. Bardet, los de Fibroendoscopia, por el Dr. Usón y su equipo, el curso de Odontología, todos ellos con circuito cerrado de televisión, desde la misma sede del colegio; algo novedoso, revolucionario y muy difícil de llevar a cabo en aquellos años, y que sin duda marcó un hito y un camino a seguir en la forma de planear las actividades científicas.



Miguel Luera junto al Dr. Ruiz Perez en el Curso de Osteosíntesis A.O. en Davos, Suiza; años después consiguió traer a España la realización del Curso.

También los cursos de radiología, de análisis clínicos, de comportamiento, los cinco formatos medico-veterinarios de traumatología comparada, en las que tuvimos a Doctores de la categoría de doctor Navarro Quilis, Lazo Zibikowsky, de Pablos, etc... y la gran colaboración del doctor Josep Pons, codirector del curso; colaboraciones siempre desinteresadas, y que pasados los años todos ellos recuerdan con cariño y añoranza aquellos días de trabajo.

La revista de la Academia, con el exhaustivo trabajo de su director, Fernando Royo... no pararíamos de hablar de aquellos seis años de trabajo al lado de Miguel Luera. Pero lo más importante es la infinidad de recuerdos que nos quedan de aquellas inestimables cenas de trabajo, donde los proyectos se gestaban sin parar, y donde la energía y el entusiasmo de Miguel hacía que un pequeño grupo de amigos y compañeros fueran capaces de mover una estructura de 16 secciones y que durante seis años se realizaran casi 200 actos en las más diversas disciplinas.

LA CLÍNICA

Cuando Miguel ya era un elemento imprescindible en el Zoo y ya se había establecido de forma permanente, llegó el momento de tomar la decisión de montar un local por su cuenta. Fue Jeanine, su esposa, quien encontró un bonito local, ideal para establecer una clínica veterinaria. Era espacioso, con luz y estaba situado en la misma ronda de San Antonio, cerca de la Plaza Universidad, en el corazón de Barcelona. El traslado se hizo en un solo día. El Dr Luera llamó a Jesús Esteban y entre los dos, y Jeanine, estuvieron cruzando la calle unas 1200 veces hasta la una de la madrugada, para llevar los muebles y el material necesario para empezar.

Los comienzos siempre son difíciles, pero Miguel Luera consiguió rápidamente una clientela fija. Cabe recordar también, que el "boca a boca" es a veces el sistema más efectivo para la publicidad de un servicio. Diariamente le llegaban visitas de todas partes, enviadas por tal veterinario del sur, o cual veterinario de las islas. La fama que se ganó el Dr. Luera fue bien merecida, no sólo por su profesionalidad y su experiencia en pequeños animales y exóticos, sino también por el empeño y las horas que dedicó a la clínica. Llegaba al consultorio hacia las cuatro de la tarde, y pasaba consulta hasta las seis y media aproximadamente, hora en la que llegaba Jesús Esteban para preparar la mesa de operaciones. Algunas

veces, dejaba la mesa preparada y esperaba que el doctor Luera subiera al quirófano cuando acababa la anterior visita: *“en algunas ocasiones, acababa todo lo que era el tema de cirugía, y me dejaba a mí con la sutura, porque tenía que bajar a pasar más consultas. Al cabo de media hora volvía a subir,... y otra cosa”*.

Parece imposible mantener un ritmo así, y esto sin contar con los congresos, las clases en la Facultad, su colaboración en distintos cursos... Jesús recuerda como un par de veces Miguel se sentó diciendo que no podía más. Aunque nunca llegó a materializar esta queja. Una queja que nunca fue formulada por estrés, o cansancio, o hastío, sino por salud.

Separar cualquiera de las facetas de Miguel Luera, es muy difícil, Miguel era un hombre entregado a la veterinaria, su vida era su trabajo, le gustaba jugar a tenis le gustaba el fútbol, y el deporte en general, pero principalmente el estaba en su profesión día y noche, dormía muy poco, y dedicaba todas las horas del mundo a su consulta.

Muchos aprendimos de él que lo que se aprende y se sabe, hay que darlo a los demás. Nunca tenía un no para un compañero, todo aquello que el estudiaba, o aprendía o desarrollaba, lo mostraba inmediatamente, siempre fotografiando sus intervenciones, y teniendo las puertas abiertas de su clínica para todo el mundo, y por allí pasó quien quiso y aprendió lo que quiso, sin tener que dar nada a cambio.

Todo este desenfreno profesional fue en parte el responsable de que nos dejara un legado escrito muy pobre. La oftalmología, la cirugía de tejidos blandos, la traumatología, temas que él desarrolló ampliamente, y que muchos aprendieron de él, pero sobre los que no dejó casi nada escrito. Nos queda a muchos, eso sí, el recuerdo de sus charlas, sumamente prácticas, sus largas charlas en los descansos de un congreso, o entre operaciones, incluso compartiendo mesa y mantel.

Desarrolló temas muy interesantes en aquellos momentos totalmente punteros; avanzó en la operación de cataratas, sobre lo que fue motivo de su

tesis doctoral, profundizó, y trabajó codo con codo, en la parte experimental, de los primeros trasplantes renales en España, con su amigo el doctor Gil Vernet. Esto le codujo a especializarse y a trabajar mucho en la cirugía del aparato urinario, sobre todo en lo que se refiere a la problemática de los cálculos renales.

En traumatología, siempre se interesó de una forma muy especial, en las fracturas de animales jóvenes, por la complejidad que éstas tienen en el desarrollo del animal.

La bibliografía era escasa en aquéllos años en que no había internet y las publicaciones especializadas muy escasas, pero lo poco que teníamos, Miguel lo convertía en un montón de posibilidades de iniciativas, que con su destreza quirúrgica, su pericia e imaginación, convertía en técnicas de trabajo diario para su clínica y la de todos los demás.

Modificó la técnica De Angelis para la sustitución del ligamento cruzado.

Se inventó el clavo retrógrado, para las fracturas epifisarias distales de la cabeza femoral en cachorros de raza grande. Fue el primero que utilizó los fijadores externos monolaterales en fracturas de fémur y de húmero, técnica que hasta varios años después no se reconoció como terapia válida.

En su clínica era pionero en muchísimas facetas, empezó con la fisioterapia, entendía de la necesidad de movilizar a un postraumático. Siendo un traumatólogo formado en el más rígido puritanismo de la escuela de A.O Sintet, comprendió el *“Fijador de OMS”*, fijador basado en las teorías del callo biológico de Ilizarov; su mente era totalmente abierta, como una esponja que absorbía todo lo que oía, y además lo mejoraba, y nunca escondía su necesidad de aprender y de auto corregirse.

Quizás el proyecto que desarrolló con más intensidad, fue precisamente éste del *“Fijador externo de OMS”*; tras ello hay una curiosa historia: Vicente Segarra, un compañero veterinario clínico de Castellón, se encontró con una nueva concepción de fijador externo, y enseguida entendió, que si alguien podía emprender el desarrollo de aquel aparataje, era El

doctor Luera, por quien nuestro amigo Vicente sentía admiración profesional, y amistad personal.

Juan OMS, técnico textil y padre del invento, se puso en contacto con el Dr. Luera y le propuso poner en marcha su fijador para Veterinaria; Miguel llamó a Alexandre Tarragó, una tarde o ya noche a la clínica y de una forma precipitada, y sin poder disimular en el tono la ilusión y la premura para poner en marcha el proyecto, se reunieron aquella misma noche con Juan Oms, quien les enseñó su aparataje, y el funcionamiento del mismo.

Conocíamos el fijador del doctor Meynard, amigo y colega de Miguel, y aquello que se ponía encima de la mesa, rompía con todo lo que se daba por entendido sobre reducción y fijación de una fractura.

Términos como *“biocompresión”*, *“macro y micro movimientos”*, *“estimulación del foco de fractura”*,... todo aquello dejaba un poco aturrido en el sentido dogmático de las enseñanzas ortopédicas y traumatológicas tradicionales; Juan Oms explicó que en medicina humana había médicos, incluso en Barcelona, que lo estaban utilizando. Aportó bibliografía reciente, de la visita a Italia de Ilizarov, se pusieron en contacto con el doctor Josep Pous, que había estado en Kurgan viendo y aprendiendo in situ la técnica de Ilizarov, él mismo confirmó que el fijador de OMS, reunía unas grandes posibilidades, que podía favorecer y acortar en tiempo considerablemente la resolución de las fracturas en el perro y en el gato. A los 5 días de estas conversaciones por la mañana ya se colocaba un fijador en la tibia de un mestizo tipo pekinés en la Clínica Veterinaria Sagrada Familia, y por la noche en la Clínica del doctor Luera, se operaban dos fracturas, una de tibia en un dálmata y otra de cubito y radio en un perro mestizo que ya había sido tratado de la fractura, presentando una pseudoartrosis.

Miguel y sus compañeros en aquella técnica pionera tuvieron suficiente con un corto periodo de aprendizaje, ya que la colocación del aparataje era muy lógico, y hay que decirlo, el entusiasmo y la dedicación de Juan Oms eran extraordinarios; los contactos, telefónicos y postales en una época en que no

existía internet, con el doctor Pous, y con otros médicos del resto de España, el doctor Lazo Zibikowski, de Sevilla, quien definió de una forma clara y concisa los fundamentos de bioestimulación, biocompresión, dinamización etc., el doctor Navarro Quilis del Hospital del Valle Hebrón de Barcelona, maestro entusiasta de la fijación externa, el doctor Cañadell, director del departamento de cirugía ortopédica de la universidad de Navarra, y sus colaboradores, los doctores Julio de Pablos, Martí, Farriol, que fueron los artífices de la elongación ósea en nuestro país; el doctor Cañadell fue quien estandarizó y creó normas ortopédicas, éticas y de trato psicológico del paciente acondroplásico en fase de crecimiento

Todo este conocimiento y estas relaciones establecidas, desembocaron en unas reuniones en la Academia de Ciencias Veterinarias entonces de Barcelona, en la que médicos traumatólogos, y veterinarios de toda Europa, compartían experiencias. Y todo ello aportó un conocimiento más exhaustivo de las técnicas, y colaboró de manera determinante en dar un paso muy importante respecto a lo que entonces se hacía en Veterinaria.

Para acabar, podemos recordar que tres días antes de morir, sin poderse incorporar de la cama, Miguel estaba diciendo lo que tenía que hablar sobre los aros del nuevo fijador que estaban diseñando.

Y circunstancias similares se produjeron, cotidianamente, en la clínica de Miguel con sus otras pasiones: la cirugía urológica (a él corresponden las primeras técnicas de sustitución de vejiga de la orina, por ejemplo) o de oftalmología (pionero en la cirugía de cataratas), por citar sólo las más significativas entre sus especialidades.

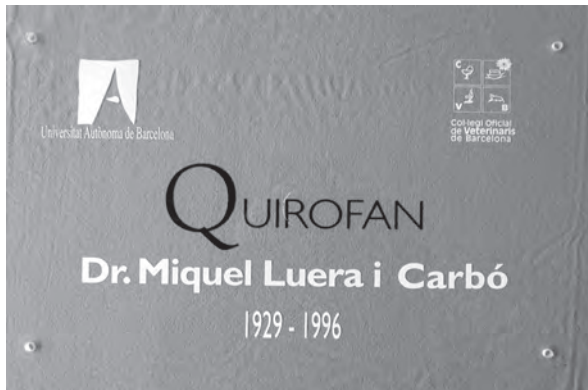
LA FACULTAD DE VETERINARIA

Cuando la Facultad de Veterinaria de Barcelona era ya una realidad formativa, con sus instalaciones al completo, Miguel Luera colaboró varios años como profesor asociado en la cátedra de Cirugía. Fue entre

1990 y 1995, impartiendo clases teóricas y prácticas sobre Cirugía Clínica y Rehabilitación, Cirugía y Patología Quirúrgica, Oftalmología y Traumatología; además también participaba en el Hospital.

Esto le permitió llevar hasta el final lo que siempre más le había gustado: la docencia clínica, en enseñar sobre la práctica, en el cuerpo a cuerpo del ejercicio cotidiano: el maestro, el discípulo y el paciente. Y esto le hacía feliz.

Quedará allí, esperamos que para siempre, una placa dando su nombre a uno de los quirófanos.



Placa que da el nombre del Dr. Miquel Luera i Carbó a un quirófono del Hospital de la facultad de Veterinaria de Barcelona.

CURRICULUM

De la labor del doctor Jaume Roca Torras, uno de los pioneros de la Historia de la Veterinaria, y de Alexandre Tarragó se nos facilitaba, para la edición del libro-homenaje a Miguel Luera, un Currículo elaborado tras la difícil recopilación de diplomas y certificados que un desorganizado y poco vanidoso Miguel nunca se había preocupado en organizar, con la excusa de *“para qué lo iba a necesitar”*...En este trabajo del doctor Roca Torras y del Alexandre Tarragó basamos este apartado de la Semblanza de Miguel Luera.

Doctor en Veterinaria.

Especialista en Cirugía de animales de compañía. Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias, de Cataluña desde 1985 hasta 1992.

Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña.

Académico de número de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Académico numerario de la Real Academia Nacional de Veterinaria.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía

Académico numerario de la Academia Veterinaria de Cirugía de México.

Diplomado en Patología y Cirugía Ocular por la Facultad de Veterinaria de Barcelona

Veterinario cirujano del Parque Zoológico de Barcelona.

Profesor asociado en Cirugía en la cátedra de Cirugía en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1990 y 1995

Medalla de Oro de AVEPA y de la Asociación francesa (CNVSPA/AFVAC)

Director del Centro de Cirugía Experimental de la Fundación Puigvert de Barcelona.

Director y profesor de numerosos cursos de cirugía de animales de compañía en España y en diversas ciudades europeas.

Participante activo en numerosos congresos europeos y mundiales de su especialidad.

Presidente del VIII Congreso Mundial de la WS-AVA, celebrado en Barcelona en 1980.

Alternando la clínica veterinaria, inició su especialización en la patología y terapéutica quirúrgica de los animales de compañía.

Colaboró con eminentes cirujanos de medicina, realizando en el quirófono del Zoo los primeros trasplantes de riñón y extracciones de catarata.

Realizó varios cursos de cirugía experimental.



Miguel Luera.

Asistente a la Clínica quirúrgica del profesor doctor Piulachs de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Becario de las escuelas de veterinaria de Toulouse y Alfort, en las cátedras de Cirugía con los profesores doctor Puget y doctor Bordet. (1962)

Realizó cursos de Cirugía Experimental para médicos y veterinarios, en París con el doctor Magenac.

Dirigió el Curso de Cirugía Torácica en el perro que se celebró en Barcelona durante la primera semana Nacional Veterinaria, en el año 1960.

Presidente de la Sección de Cirugía de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, 1960.

Miembro de la British Small Animal Veterinary Association, 1961.

Miembro de la Conference National des Vétérinaires Spécialisés en Petits Animaux, 1962.

En octubre de 1962, ganó junto su hermano Román, el primer premio del concurso nacional sobre chinchillas organizado por el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, y patrocinado por la empresa Chinchille-Farm.Ibérica.

Asistente al Congreso del Centenario Mundial Veterinario, celebrado en Hanover, 1963.

Durante más de un año trabajó en los pasos pioneros en la experimentación de trasplantes de riñón en perros con la colaboración del doctor Gil Vernet en 1964, en el parque Zoológico de Barcelona.

Director del primer curso de cirugía ocular canina, celebrado en Barcelona en 1964.

Ponente en el primer Congreso de la Asociación Española de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales, AVEPA, en 1966.

Ponente en el Congreso Mundial de Veterinaria de 1967 en el que presentó por primera vez en veterinaria la “crio-extracción del cristalino del perro”.

Director de la revista *Panorama Veterinario* desde 1967.

Director del primer cursillo para médicos y veterinarios de Iniciación a la Cirugía Experimental, celebrado en el Instituto de Urología Fundación Puigvert de Barcelona en 1969.

Realización de la conferencia “*La operación de Cataratas en el perro. Crio-extracción*” en la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1969.

Representó a España en el IV Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres en 1969.

Curso Básico de Cirugía Experimental en el Instituto de Urología Fundación Puigvert, en 1970.

Conferencia en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre “*Fracturas condilares y su tratamiento quirúrgico*”, en 1971.

Conferenciante en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre “*La importancia del Veterinario en la Cirugía Experimental*”, en 1973.

Asistente al primer curso de osteosíntesis para veterinarios. Técnica AO realizado en Davos, Suiza.

Director y conferenciante con demostraciones prácticas del curso de osteosíntesis en el perro, celebrado en Alicante en 1974.

Conferenciante con apoyo de demostraciones prácticas sobre la “*Operación de cataratas en el perro. Crio-extracción*”, en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1975.

Asistente al curso para pos-graduados de cardiología en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort, en 1975.

Director de un curso de cirugía abdominal en la Escuela de Alfort, en 1975.

Obtiene el título de doctor en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, en 1976 con la tesis doctoral “*Crió-Cirugía en Oftalmología Veterinaria*”, obteniendo la calificación de Sobresaliente “*Cum Laude*”, y Premio Extraordinario.

Director de un curso de cirugía abdominal en el Parque Zoológico de Barcelona, organizado por AVEPA en 1976.

Asistente en las jornadas de la British Small Animal Veterinary Association en Londres, 1977.

Asistente y ponente con la exposición de un trabajo sobre la “*Osteosíntesis en perros de gran talla*”, en el Congreso Mundial de Pequeños Animales, celebrado en Ámsterdam en 1977.

Presentación de una Comunicación en el Congreso Nacional de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales en Francia, celebrado en Bordeaux en 1977.

Curso de cirugía ósea celebrado en Davos, Suiza, en 1977.

Curso sobre oftalmología en Barcelona, 1978.

Profesor de un cursillo de oftalmología canina en Montpellier, 1978.

Curso sobre cirugía celebrado en París, en 1978.

Reunión de AVEPA en Madrid. Presentación de una ponencia sobre “*Cirugía del aparato Urinario*”, en 1978.

Participante en el seminario de gastro-enterología, celebrado en Alfort-París, 1979.

Participó en la fundación del Grupo de Estudios de Ortopedia Francés en París, en 1979.

Profesor de prácticas del curso de oftalmología celebrado en Montpellier.

Profesor del curso de osteosíntesis veterinaria. Técnica AO, celebrado en Davos, Suiza.

Participación activa en las XIII Jornadas Nacionales de AVEPA y III Jornadas Hispano. Francesas, celebrado en Madrid en 1979.

Profesor del curso de oftalmología en Montpellier, 1980.

Participó en el cursillo sobre patología de la rodilla celebrado en Lyon en 1980.

Participación muy activa en el VII Congreso Mundial de la WSAVA, celebrado en Barcelona y que coincidió con el III Congreso Internacional de AVEPA y las XIV Jornadas Nacionales de AVEPA, al las que asistieron cerca de un millar de congresistas, representando a 33 países.

Nombramiento de la Sociedad Francesa de Oftalmología Veterinaria en 1980.

Curso de osteosíntesis veterinaria. Técnica AO, en Davos en 1980.

Curso de oftalmología en Montpellier, 1981.

Curso de neurología en Alfort-París, en 1981.

Participación en las XV Jornadas Nacionales de AVEPA (Expo-Aviga, Barcelona), con el trabajo “*Transposición del conducto de Stenon como tratamiento de la queratitis seca del perro*”.

Reconocido con el Premio Veterinario Clínico Ilustre en 1992, por votación de los Colegios de Veterinarios y Facultades de Veterinaria de toda España.

SUS PUBLICACIONES

Si comparamos todo lo que Miguel nos ha enseñado y todo lo que nos legó con que lo que publicó, no se corresponde en absoluto. Y es lamentable, porque en los cajones de su antiguo despacho, por los estantes de su librería, yace material científico (notas, fotografías, esquemas...) que podría haber dado origen a cientos de publicaciones, y que ahora, si no se pone remedio, quizás ya ni pasen a la historia. Pero Miguel también era así.

A Miguel no le gustaba escribir, pero era un comunicador nato; su terreno era el cuerpo a cuerpo, el cara a cara. Como escenario le servía cualquier sitio: desde la tarima de una facultad al estrado de un congreso internacional, pasando por su despacho o el de cualquier compañero, hasta la mesa de un bar o el hall de un hotel. A él, le tenía que dejar una radiografía o unas diapositivas y auténticamente empezaba a explicar, a comunicar experiencias,

a las que unía todo lo que había escuchado y leído; siempre, eso sí, aliñado con un cierto desorden.

Recordamos perfectamente su letra clara y pequeña, muy pequeña. En muchas ocasiones, le habíamos animado a que escribiese sobre nefrología, sobre traumatología, sobre oftalmología,... y siempre decía lo mismo: *“cuando me retire y no pueda pasar consulta lo haré”*; no se retiró nunca, hasta el último día estuvo al pie del cañón.

Las publicaciones de que disponemos no demuestran ni representan la obra de Miguel, pero los que durante muchos años tuvimos la suerte de asistir a sus charlas y seminarios, recibimos, cada vez, una enciclopedia de sabiduría veterinaria.

COLABORADOR EN:

Fibroendoscopia digestiva veterinaria y medicina experimental en pequeños animales. Jesús Usón, V. Tejedo.

Ed. Secretariado de Publicaciones de la U. Zaragoza.

Atlas de técnicas quirúrgicas por Stapler Jesús Usón.

Editorial Marban.

CO-AUTOR DE:

Atlas de laparoscopia flexible en el perro.

J. Usón, V. Tejedo, M. Luera.

Exclusivas One S.A.

Actualidades complejo urinario del gato; Fundación Purina, 1989

DIRECTOR DE UNA SERIE DE 12 VIDEOS DE AVEPA.

Oftalmología.....	2
Anestesia.....	1
Gatos.....	2
Traumatología.....	2
Cirugía General.....	2
Cirugía Tórax.....	1
Cirugía Genital.....	1
Cirugía Tejidos Blandos....	1

LA IMAGEN DE SU RECUERDO: SU HUELLA

Quizás también una buena forma de perfilar lo que fue y es la figura personal y profesional de Miguel Luera sea recopilando algunas frases entresacadas de los muchos escritos que se recibieron para colaborar en su homenaje póstumo.



Su expresión, siempre sonriente, cuando atendía en el despacho de su clínica; siempre con sus inseparables gafas colgando del cuello.

Prof. Francis Lescure. Facultad de Veterinaria de Alfort (París): *“Yo he vivido, junto al doctor Luera, durante los años 60, el principio de su formación post-universitaria en Barcelona.*

Cuando más tarde, practicamos la cirugía juntos, me beneficié de su experiencia, de sus consejos y de cada una de sus conversaciones enriquecedoras de una manera innovadora de los múltiples problemas de sus operaciones.

Volví a encontrarme con el doctor Luera, en algunos congresos. Continuaba manifestando cada vez la misma curiosidad, la misma sabiduría. El seguía fielmente el programa de arriba abajo; ¡qué ejemplo para aquellos que asisten por el interés turístico de estos encuentros!

Fue un honor para mí, que el doctor Luera viniese a Toulouse a los cursos de oftalmología, en los que pudimos comprobar la misma perfección y todos sus progresos.

Sería injusto si solamente se alabase sus cualidades profesionales. Desde el punto de vista humano, fue un ejemplo de lealtad, de fidelidad, de riqueza de corazón, de generosidad, de nobleza, que le hacía todavía más grande y admirable”.

Doctor Moisés Broggi, Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina: *“El profesor Luera ha sido una figura emblemática dentro del mundo de la veterinaria y merece que se le recuerde como uno de los que más ha contribuido a elevar el nivel científico de su especialidad”*

Profesor José M^a Gil-Vernet, Catedrático de Urología, Facultad de Medicina Barcelona: *“Hay ausencias que son presencias y la de Miguel es una de ellas. Y lo es porque su nombre ya está inscrito en la historia de los trasplantes y porque su recuerdo también está inscrito en la mejor de nuestras memorias: en la del corazón”*

Profesor Joaquín Barraquer, Catedrático, Director del Instituto Oftalmológico Universitario Barraquer de Barcelona: *“Me sorprendió su labor docente en la organización del Diploma de Patología y Cirugía Oculares en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, donde nos encontrábamos cada curso, y allí estaba, con unas ganas de aprender intactas como si de un estudiante se tratara”*

Jean Pierre Cotard, ex decano de la Facultad de Veterinaria de Alfort (París): *“Miguel era un hombre que escuchaba y que animaba a la juventud y que veía en ella todo el dinamismo de una sociedad por la que tanto trabajó. Fue el origen mismo del desarrollo de la medicina canina moderna en España; su nombre se mantendrá de por vida en los cimientos de la cirugía veterinaria española”.*

Christian Dumon. Veterinario. Presidente de Honor de la CNVSPA/AFVAC (Asociación Francesa de Veterinarios de Animales de Compañía): *“Un “reunidor”; por encima de rencillas individuales o*

regionales su deseo fue siempre el poder reunir a todos los veterinarios para hacer progresar la profesión y hacer que fuese socialmente reconocida. No buscaba guardarse para él sus conocimientos: los compartía.

Un amigo muy apreciado: generoso, fiel en la amistad, con la voluntad de atender siempre a sus amigos. Un “gastrónomo” que amaba la buena cocina francesa o española, que amaba el humor, los chistes y que vivía en sociedad de una manera extraordinaria. En resumen, un humanista veterinario, de quien yo soy feliz de haber sido amigo y quien se mantiene presente en mi espíritu”.

También quedarán para la memoria, superando el paso del tiempo, sus iniciativas en el ámbito asociativo y en la generación de actividades científicas, sus aportaciones en la clínica de animales de zoológico y sobre todo en la de animales de compañía, de manera destacada en traumatología y ortopedia, oftalmología, cirugía general, trasplantes...; quedará su prestigio y su recuerdo plasmado en el Premio Científico Miguel Luera, otorgado anualmente por AVEPA por votación abierta entre sus asociados; quedará su nombre impreso para siempre identificando uno de los quirófanos de la Facultad de Veterinaria de Barcelona: allí donde más le gustaba estar, en un quirófano, y en donde tanto ayudó a enseñar, en la Facultad.

Y nos gustaría recordarle también por algo tan etéreo pero tan eterno como son las frases, haciéndolo a través de dos que empleaba a menudo para inculcar, de manera subliminal pero lapidaria al mismo tiempo, una filosofía de la profesión: refiriéndose a la clínica de animales de compañía la definía como *“La mejor profesión del mundo si no fuera por los clientes”*; y de la relación entre profesionales su filosofía era muy clara: *“Los clientes cambian pero los veterinarios siempre somos los mismos”.*

PUBLICACIONES

- La amigdalectomía en el perro. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan*, nº 86, Diciembre 1957, página 39-57.
- El momento actual de la Cirugía Ósea Veterinaria. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XVII, nº 188. Febrero 1960, página 87-104.
- Un caso de fibromas de ovario y trompas uterinas en la perra. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan*, nº 101, Mayo-Junio 1960, página. 269-276.
- Contribución al estudio de la esofagotomía mediastínica en el perro para la extracción de cuerpos extraños por vía intratorácica. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan*, nº 105, Enero-Febrero, página 5-31. 1961.
- El primer Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XVIII, nº 206, agosto de 1961, página 659-663.
- Contribución al estudio de la operación cesárea en la chinchilla. Miguel Luera Carbó y Román Luera Carbó. *Noticias Neosan*, nº 116, Diciembre 1962, página 329-348.
- Sintomatología y diagnóstico clínico de la Rinoamigdalitis Contagiosa. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXI, nº 236, Febrero de 1964, página 83-86.
- Contribución al estudio quirúrgico e histopatológico de los tumores en el perro. Miguel Luera Carbó y Luis Camacho Ariño. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXI, nº 244. Octubre de 1964, página 643-686. (Este trabajo fue Premio Darder 1964).
- Incidencia de neoplasias malignas en relación con su localización. Miguel Luera y Luis Camacho. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXIV, nº 272, Febrero de 1967, página 103-107.
- Diagnóstico radiológico en oftalmología veterinaria. Miguel Luera Carbó. *AVEPA* (página 25-27) Tomo 2 nº 5, año 1982.
- Aplicación de los fijadores extraesqueléticos de OMS a las fracturas de tibia. Estudio comparativo con otros métodos; ventajas. Miguel Luera y Alejandro Tarragó. *Publicaciones Neosan*. Noviembre de 1985.
- Fijación externa. Alternativa ortopédica. Alejandro Tarragó y Miguel Luera. *Noticias Neosan*, nº 221, Junio 1986, página 73-80.
- A new type of intraocular prosthesis for dogs. Peña M. T., Luera M., García F. A. *Vet Rec*. 1997 Jan 18;140(3):67-8.

